



opinión

Al abordaje, muchachos

Una obra de teatro que aún no existe enciende la mecha del nacionalismo.

Alfredo Sepúlveda C.

El teatro "de vanguardia joven" puede tener muchos pecados: suele ser ambicioso, enredado, farragoso y, muchas veces, malo. Pero tanto el buen teatro como el mal teatro tienen derecho a existir, a decir lo que quieren y a presentarse, si es que así lo exigen, las verdades históricas y los héroes patrios de la manera que mejor les plazca: aun si deforman la realidad.

«Piat», una obra de teatro que todavía ni siquiera se representa, pero cuyo texto fue publicado íntegramente por «La Segunda», ha desatado una de estas olas de nacionalismo que se persigna y espanta. Nada de lo que sale en esta obra (en realidad, aún texto) es real, dicen sus detractores, como si alguien los estuviera contradiciendo. El Estado, si quiera, no debería financiar, a través del Fondart, una obra que tergiversa la vida de un héroe patrio.

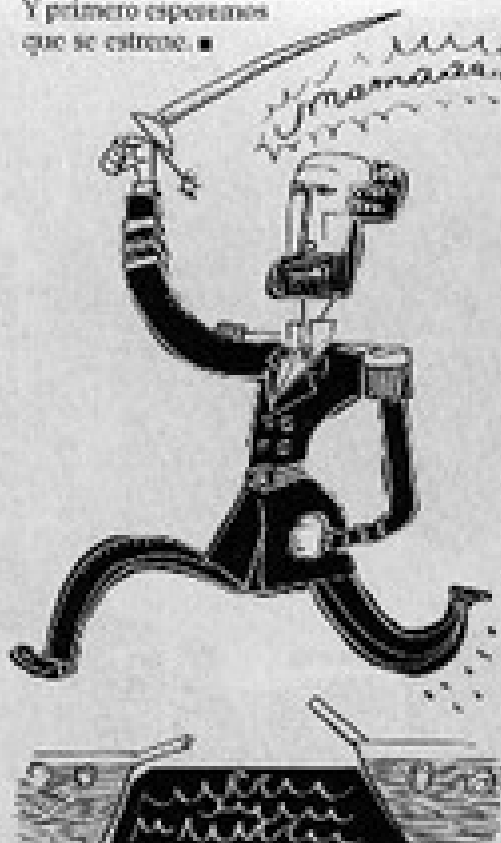
En esta revista, para hacer las críticas de teatro ni siquiera vamos a ver los extremos, porque nos parece que es una función llena de incondicionales que no pagan entrada, aplauden a rabiar y comen queso y toman vino a la salida. Esperamos una función común y corriente, con gente que gastó de su bolsillo, para hacernos la idea de cómo es de verdad la obra. Me resulta irrealista, entonces, que este debate se haga sobre la base de un texto con faltas de ortografía y que puede variar al primer ensayo. Hecha esta aclaración, cuento entonces parte de lo que entendí del texto: Arturo Prat, borracho y adolescente, espera el último espalonazo del Halcón mientras su madre trapa la cubierta de la Esmeralda.

Ah, el Fondart. Tengo muchas críticas que hacerle, pero de todas ellas, ninguna va por amarrar valores patrios al destino financiero de las obras. "Esta obra habla bien de O'Higgins". "Dale doscientos lucas más, fute". "Oye, ésta habla mal de Baquedano". "Ah, no, quítale cien lucas, socio". El Fondart no está para decidir qué es heroico y qué no. Está para apoyar el de-

difuso, ambiguo y difícil que eso es. ¿Se equivoca el Fondart? Sí. ¿Ha financiado borrachadas horribles? Sí. ¿Ha estado cargado para determinados artistas? Sí. Pero, por suerte, hasta ahora no ha entrado en el negocio de la discriminación religiosa, política o, en este caso, patriótica.

¿Financiaría el Fondart una obra con Allende intoxicado de whisky mientras la FACH bombardea La Moneda? Si somos realistas, probablemente hoy no, pero si la obra es buena, interesante, novedosa, original y emocionante, estaría en un error al no hacerlo. El Fondart no está para hablar bien de Allende, O'Higgins, Prat, Pinochet o el cura de Catapilco. Está para dar los recursos para que haya arte. La idea es que financie buen material. No bueno "valórico", sino bueno en sí que emocione, que perdure, que contorne. Juguem la famosa «Piat» por eso, no por decir "mentiras" que nunca ha negado decir.

Y primero espereamos que se estrene. ■



Al abordaje, muchachos [artículo] Alfredo Sepúlveda C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al abordaje, muchachos [artículo] Alfredo Sepúlveda C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile